

**"Una carta , una botella y el hombre"  
di Gabriela Vidal (La Voz Interior, 20/05/1999)**

Hay vida después del tiempo de los asesinos. Así lo demuestran Pippo Debono y Pepe Robledo en escena. Hay vida...porque a 13 años del estreno en Córdoba de la obra que toma una frase de Rimbaud como título , el público se sigue conmoviendo con un texto que nos toca de cerca y de lejos. De cerca , porque es Lucía Robledo , hermana de Pepe , la autora de esa carta que se lee en el escenario y que habla del miedo , del terror suelto en las calles de la Córdoba del '76. De los amigos que un día dejaron de estar... De la nostalgia , de la esperanza , del dolor . "vuelvas , hermano" , lee el actor y al público se le iluminan los ojos. De lejos , del otro lado del océano donde alguien muere de sobredosis. De amor , de soledad , de pura violencia...El tiempo de los asesinos habla de la barbarie del hombre , hoy y siempre , y en cualquier lugar de la tierra. El relato va de lo particular a lo general: de la carta , del amante que está pensando en matar a quien ama o de la anécdota del poeta maldito a la gran tragedia de los mortales. Arte e historia se tensan en una relación dialéctica. Escena y vida se alimentan , se observan y siguen andando. La música , clásico , blues , rock , salsa , canciones de la década del '30 , es fundamental para el derrotero de los actores. Pippo y Pepe cruzan un escenario despojadísimo , sólo dos sillas acompañan a los intérpretes. Allí reconstruyen anécdotas , pequeños relatos que entretejen un hecho teatral intenso , visceral (si se quiere) , capaz de generar lágrimas y a los pocos minutos , carcajadas. Hay lugar para la risa , también. Los personajes , por momentos grotescos , a veces , absurdos , comprometen a la platea. Convencien , en la piel de Pippo y Pepe. "Es nuestra vida tan interesante como para hacer un espectáculo sobre ella?" , se preguntan , mientras se va gestando la última acción y a modo de desmontaje de la puesta. Sacuden , como esos seres que encontraron en el teatro un espacio de transformación. El tiempo... contiene esa belleza que surge de la capacidad de los artistas de comprometerse con su lugar , su tiempo y su historia. Imágenes que nacieron a partir de una carta que cruzó el océano en los años del exilio. Ellos , los actores , le entregaron el cuerpo y la voz a la historia. A nosotros , los espectadores, sólo nos resta el goce y la reflexión.